

Michael Zeuske

Trasfondos del conflicto de 1902: política, cónsules y comerciantes alemanes en las Venezuelas del siglo XIX¹

El conflicto de 1902 entre Venezuela y Gran Bretaña, Alemania e Italia ha sido ampliamente analizado en la historiografía. La obra clásica que trata de las relaciones entre Alemania y Venezuela, la de Rolf Walter,² presenta más bien los grandes rasgos económicos. Sin embargo, hasta ahora apenas se han investigado los trasfondos temporales, institucionales y políticos, así como los conflictos internos de uno de los actores de 1902 –Alemania– dentro de las propias Venezuelas.³

En comparación con la política respecto a otros países caribeños, Prusia envió tardíamente cónsules a Venezuela, a pesar de que había experiencias hanseáticas, hamburguesas y bremesas, relativamente provechosas.⁴ Comparada con Cuba, Venezuela fue más una ‘colonia’ hamburguesa, a pesar de que el rey de Baviera dio en nombre de los “intereses de los productores de los otros estados alemanes”⁵ las gracias a Bremen por sus relaciones con Venezuela, seguramente por la influencia temprana de la casa comercial bremesa de Strohm & Gramlich. Por causas internas, pueden distinguirse dos periodos de influencias de comerciantes extranjeros en la economía y en la política de Venezuela: uno comprendido entre los años de la lucha por la independencia hasta

¹ Una versión más amplia de este artículo, que incluye las redes caribeñas, veáse en Zeuske/Schmieder (1999).

² Walter (1983; 1988a; 1989; 1991a; 1991b). Veáse también Herwig (1978).

³ Todavía para 1870 se habla de siete “Venezuelas”, formadas por regiones (Urdaneta Quintero 1992: 31).

⁴ Kossok (en colaboración con Zeuske) (1986, I: 757-823); Schwarzer (1983: 70-72). Veáse también la interesante documentación bremesa: BStA, 2-C.16.II.a.1.a: Verhältnisse der Hansestädte mit Kolumbien (Neugranada), Venezuela und Ekuador. Nach der Teilung Kolumbiens in mehrere Staaten: Generalia et diversa, Verhältnisse mit Venezuela (1811-1874), ibíd, 2-C, 16.II.a.1.b.

⁵ Ibíd.

la Guerra de la Federación, es decir, hasta los años sesenta, fue la época del predominio inglés; y otro que se inició a finales de los años sesenta hasta los comienzos del siglo veinte, fue la “época alemana” (Carvallo 1994: 72 ss.). Así pues, en la primera mitad del siglo XIX, los comerciantes alemanes tuvieron que contar en Venezuela con una competencia inglesa muy fuerte.

Se dispone de noticias ya para el año 1804. En este año el intendente Arce le otorgó a un “súbdito alemán”, Friedrich Lenz, un contrato para introducir en Venezuela 4000 negros bozales. Lenz hizo compañía con el súbdito danés Diego Murphy, de Santo Tomás, y con el caraqueño Francisco González de Linares. En dos buques daneses y una fragata hamburguesa, la *Kranich*, llegaron en total 308 bozales a Venezuela, procedentes de Santo Tomás y Tórtola (Lucena 1986: 57 s.). Para 1823 tenemos noticias de que productos alemanes traídos por comerciantes ingleses se vendieron en abundancia.⁶ Walter (1983: 225) justifica la estancia de Georg Gramlich ya en este año. En 1827 el mismo Bolívar comunicó el *exequatur* a Gramlich como cónsul hamburgués.

Hubo propuestas prusianas de celebrar un tratado de comercio entre Prusia y Venezuela desde el año de 1835, e intentos de establecer consulados desde el año 1838, casi quince años más tarde que en Cuba. En los años comprendidos entre 1835 y 1842 se propuso los proyectados consulados en espera del tratado comercial, parecido al Tratado de 1837 entre las ciudades hanseáticas y Venezuela.⁷ El tratado prusiano-venezolano no se verificó por dificultades diplomáticas y debido a los crecientes roces en cuanto al estatus y las reclamaciones financieras de los comerciantes alemanes. Tampoco se prolongó el Tratado de Amistad, Comercio y Navegación entre las ciudades hanseáticas y Venezuela.⁸

La tardanza por parte de Prusia en cuanto a los consulados resalta una vez más la función desempeñada por las islas del Caribe para el

⁶ “German manufacture, and products have also been abundantly furnished, some direct, but principally from St. Thomas” (Humphreys 1940: 276).

⁷ Konsor (1955); Institut (1988: passim). El mejor análisis del trasfondo histórico-jurídico de esta clase de tratados se halla en el esbozo de investigación de Becker (1988b).

⁸ Venezuela declaró el tratado por terminado el 4 de diciembre de 1851, véase: BStA, 2-C, 16.II.a.1.b.

comercio entre la Costa Firme y Alemania, y sobre todo la importancia de los ‘viejos canales’ desde Hamburgo y Bremen a Santo Tomás y Curazao hasta los años cuarenta.

Sólo a partir de 1842, la Corona prusiana nombró o, mejor dicho, eligió sus cónsules entre los comerciantes alemanes en Venezuela para establecer consulados y vice-consulados en los puertos y plazas comerciales más importantes, que fueron La Guaira, Caracas y Puerto Cabello; más adelante también en Maracaibo, Angostura (desde 1846 Ciudad Bolívar), Maturín⁹ y hacia finales del siglo también en San Cristóbal, Valencia y Carúpano. La apertura de comienzos de los años cuarenta trajo consigo juicios entusiastas por parte de comerciantes y geógrafos sobre las riquezas de Venezuela. En este sentido Johann Eduard Wappäus escribió en una de las primeras historias estadístico-comerciales que trata de los nuevos estados en América: “Ningún otro país de la América hispánica suministra como Venezuela una riqueza parecida y tanta diversidad de productos del imperio vegetal, que son objetos del intercambio mundial y condicionan la prosperidad nacional del país productor” (Wappäus 1843: 163). Una verdad indudable, aunque, en cuanto a las conclusiones entusiastas sobre un comercio próspero entre las dos naciones, fue una de las ilusiones liberales de estilo ‘humboldtiano’.

Para el último tercio del siglo XIX tenemos las preciosas actas de Potsdam, sobre todo las actas consulares y —más valiosas aún y hasta ahora no analizadas— las “Relaciones de comercio y navegación del Imperio alemán”,¹⁰ que se pueden comparar con las relaciones geográfico-narrativas de Carl Richard (1992), Gustav von Gülich (1830-1845), Wappäus (1858-1867)¹¹ o las noticias de viajeros como Gerstäcker (1968), Appun (1871), Engel (1881), Erbach (1892), Sievers (1888;

⁹ Walter (1991a) no menciona a Maturín como sede de un vice-consulado; véase: BAP, Konsulate Venezuela, 7, n° 52801, Acta betr.: Das Vizekonsulat in Maturin, vol. 1: Aug. 1870 - April 1880.

¹⁰ BAP, Venezuela, Kons. spez. 1, Venezuela, n° 942, Handels- und Schiffahrtsberichte der (Bundeskonsuln) Konsuln des Deutschen Reiches, vol. 1: März 1870 - Nov. 1877; ibíd., n° 8812; vol. 2: März 1878 - März 1886; ibíd., vol. 3, n° 8813: Juni 1900 - März 1914; ibíd., vol. 4, n° 8814: Mai 1914 - Juni 1915.

¹¹ Tanto Wappäus como von Gülich provenían de familias de grandes comerciantes, cuyos miembros también fueron cónsules en América; véase Boeze (1990).

1896; 1903), Gerstl (1977) y Sachs (1879), la memoria de Elisabeth Gross (1989), así como con las obras de arte de Bellermann hasta Goering.¹²

El geógrafo Wilhelm Sievers relata sobre sus viajes en Venezuela de 1884/85 que a todos los extranjeros en el interior del país se les llamaba “alemanes”, mientras veinte años antes se les había llamado “ingleses” (Sievers 1887: 15). Sin embargo, el ministro residente Friedrich von Gülich, establecido en Caracas en 1871, en comparación con Wappäus y otros, ya más pesimista, le da otra interpretación al cambio de influencias forasteras:

Una señal característica de la decadencia de Venezuela: en toda Latinoamérica los británicos constituyen el elemento dominante dentro de la clase de los comerciantes extranjeros y, así como las ratas abandonan un inseguro barco averiado, así también lo hacen los comerciantes británicos. Desde hace tiempo han abandonado a Venezuela. Los alemanes tienen en sus manos el manejo de los negocios locales, faltos de solidez, entre los cuales tal vez haya uno sólo cuyo haber supere al deber.¹³

Hoy sabemos, sobre todo por los trabajos de Bernecker, que el cambio en la política comercial de los británicos tuvo otros motivos, pero representaba un fenómeno en todos los países latinoamericanos. Von Gülich también daba, seguramente debido a la nueva mentalidad imperial alemana, una explicación más ‘profunda’ y enteramente racista de estos fenómenos. A pesar de esto, en cierto sentido von Gülich tiene razón, cuando sus explicaciones reflejan la dislocación de los intereses generales expansivos de Alemania hacia Africa y Asia. Así, sus palabras sobre el papel de las Indias Occidentales para Europa y para Alemania en especial se pueden interpretar como una paráfrasis negativa de

¹² Goering (1988 [1883]); véase Walter (1988b: 479-494).

¹³ Relación confidencial (extracto y copia) de von Gülich al Ministerio de Asuntos Exteriores del 18 de julio de 1872, BAP, Die Beziehungen des (Norddeutschen Bundes) Deutschen Reiches zu Venezuela, n° 283, vol. 4: Juli 1872 - Okt. 1875, fol. 16r; véase también Walter (1991a: 26). El original de esta relación confidencial se halla con el título de “Situación de las Indias Occidentales y respectivamente de Venezuela. Su decadencia: creciente. Consecuencias que se dan de esto para los gobiernos de Europa” en: BA-PAB, Venezuela, I. C. 61, vol. 1, 1869-1874, R 17063.

los enjuiciamientos entusiastas del último tercio del siglo XVIII y de la primera mitad del siglo XIX. Como el informe confidencial de von Gülich no solamente tiene importancia para Venezuela, sino que nos parece paradigmático para la postura de Alemania frente al Caribe, lo citamos aquí en extenso:

Venezuela ist ein Teil jenes großen Länder Komplexes, den Deutschland mit dem Wort West Indien bezeichnet. Ich habe öfter schon darauf hinzuweisen mir erlaubt, wie Westindien seine frühere Bedeutung für Europa resp. für Deutschland sehr verloren hat u. immer mehr verlieren wird [...].¹⁴

Como argumento principal para esta supuesta 'decadencia', von Gülich utiliza entonces las frases arriba citadas sobre los británicos, que abandonaron la región. Así, el ministro residente deja reconocer no solamente una –para aquel entonces más o menos normal– 'britanomanía', sino también su profunda incompetencia de reconocer los cambios de las estructuras internas del comercio internacional, favorables para los comerciantes alemanes. Von Gülich argumenta que él no lo considera lamentable que:

[...] dieses klimatisch so ungesunde u. was den Handel anbelangt relativ so sehr undankbare u. unsolide Westindien immer für Europa u. resp. Deutschland verloren geht.

In diesem heißen ungesunden Westindien, dessen Küsten fast überall Pestluft ausathmen, muß die kaukasische Race unerbittlich physisch u. psychisch, entarten. Diese Länder sind für die Nachkommen der Indier u. vorzugsweise der Neger, welche sich hier moralisch behaglich u. physisch gesund fühlen, prädestiniert. In diesem Westindien wird früher oder später, u. vielleicht rascher als es heute den Anschein hat, die dunkle Race zur Herrschaft gelangen.

Das Pariser Kommune=Drama des Frühjahres 1871 wird sich sicherlich hier früher oder später wiederholen in der Weise, daß Alle dunkelfarbigen die Kommune u. alle hellfarbigen ihr Racheziel bilden. In der französischen Nachbar Kolonie Martinique zeigte sich 1871 bereits ein bedeutsames Vorspiel. An einem Punkte, wo die Neger Revolte Erfolg hatte, färbte Eine ihrer Rotten ihre Fahne mit dem Blute einer getöteten weißen Frau, deren Schädel Sie als Trinkgefäß mit sich führte [*sic*]. In

¹⁴ Ibid.

Hayti herrscht bereits heute die dunkle Farbe u. Venezuela ist bereits fast ein festländisches Hayti, in dem der hiesige zwar weiße Präsident, seines Ursprunges uneingedenk, mit Hülfe der dunklen Massen die gebildete u. weiße Minderheit tyrannisiert. Und Cuba wird, wenn es seine auf die Länge der Zeit unvermeidliche Befreiung erreicht hat, noch jammervollere Zustände darbieten als heute schon Venezuela.

Ich möchte nur wünschen, daß diese Verhältnisse resp. das immer weitere Verlorengehen Westindiens für Europa mehr u. mehr in das allgemeine Europäische Bewußtsein eindringen u. namentlich auch in dem Kreise der mit Venezuela diplomatische Relationen unterhaltenden Europäischen Regierungen sich praktische Geltung verschaffte, damit diese zu einer festen Politik ad Central Amerika u. resp. zunächst ad Venezuela sich einigten.

Wenn von Westindien in Europa resp. Deutschland die Rede ist, so scheint meiner Ansicht nach gar noch nicht genug erkannt zu werden, daß das Westindien der zweiten Hälfte des 19.ten Jahrhunderts von dem Westindien der ersten Hälfte des 19.ten Seculums absolut verschieden ist.

Ein besonderes Hinderniß einer richtigen Erkenntniß Westindiens liegt meiner Ansicht nach in denjenigen Europäern, welche zur Zeit in Westindien angesessen sind oder, in Europa angesessen, in Westindien Handelsbeziehungen haben.

Diese Klasse von Europäern hat ein naheliegendes Interesse daran, die Verhältnisse in Westindien sehr optimistisch zu schildern. Das Interesse des Einzelnen läuft hier dem Gesamt Interesse Europas, welches Aufklärung über die Verhältnisse in West Indien [*sic*] erheischt, in Folge daran dann aber Europäische Kapitalien u. sich immer mehr von West Indien zurückziehen u. andere zukunftsreichere Ziele aufsuchen würden, schnurstraks entgegen.

Este discurso deja entrever los rasgos de una coalición europea contra Venezuela, tal como tomaría forma en 1901, en que el von Gülich incorpora sus fantasías que igualan la “cuestión de razas” con la “cuestión republicana-socialista”, candente en Alemania en aquel entonces. Con lo último, von Gülich le da un matiz especial a los intentos de su país de formar una especie de nueva Santa Alianza, con la meta de formar un frente común contra las agitaciones republicanas y social-

demócratas, como lo ha analizado en detalle Alvarez Gutiérrez (1988: 154).¹⁵

De todas formas, todos los tipos de información accesible toman en cuenta la gran influencia de Alemania, así como de los alemanes en Venezuela durante el siglo XIX (p. e. Glöckler 1850) y sobre todo en el último tercio del siglo XIX (Alert 1992).

¿Consulado general, legación, residencia de ministro?

Después de la celebración del Tratado de Amistad, Comercio y Navegación entre las ciudades hanseáticas y Venezuela en 1837, también hubo intentos temporalmente exitosos de crear una legación hanseática en Caracas, con Georg Gramlich como cónsul general de las ciudades libres de Lübeck, Bremen y Hamburgo. Sin embargo, por los diferentes intereses y la diferente participación de estas ciudades en el comercio con Venezuela, cada una de ellas mantuvo su propia representación consular. En 1838/39 estas representaciones hanseáticas, que a la vez fueron las únicas alemanas, tuvieron la siguiente estructura:

Georg Gramlich, por sus méritos por el tratado de 1837 fue encargado de negocios de las ciudades hanseáticas y jefe de la Legación Hanseática en Caracas; C. D. Strohm actuó como cónsul general de Bremen en La Guaira; Georg Blohm ocupó el cargo de cónsul de Lübeck y Hamburgo en La Guaira; C. A. Geller fue cónsul de Hamburgo y agente comercial de Lübeck y Bremen y Adolph Wuppermann agente comercial de Lübeck, Bremen y Hamburgo en Angostura.¹⁶ Patentemente esta estructura resultaba demasiado complicada, conflictiva y costosa. Sólo la unificación alemana bajo la bandera prusiana trajo consigo los principios de una nueva estructura consular centralizada, que por supuesto hasta finales de los años ochenta estuvo caracterizada por la duplicidad

¹⁵ Véase también BA-PAB, I. A. A. a (Europa Generalia) 39, Acta betr. die Herstellung einer engen Verbindung unter den conservativen Monarchien gegen republikanische-socialistische Bestrebungen.

¹⁶ BStA, 2-C.16.II.a.1.b.

entre la representación imperial y las sendas representaciones de las ciudades hanseáticas.¹⁷

El 7 de octubre de 1867, en Caracas, 190 comerciantes alemanes firmaron, “en nombre de los 2.000 alemanes que se hallan en Venezuela”,¹⁸ una petición “al señor conde y ministro” Otto von Bismarck, en la cual le pidieron nombrar un representante diplomático de la Confederación Alemana en el país.¹⁹ En 1868 Bismarck nombró como encargado de negocios de la Confederación Alemana del Norte al diplomático de carrera barón Guido von Grabow, el cual fue llevado por el barco de guerra *Victoria* a Caracas.²⁰ Un año más tarde von Grabow escribió a Bismarck y resaltó cuánto había aumentado el comercio alemán en Colombia y Venezuela y de que “ahora el mar Caribe no tiene para ninguna otra nación, menos los estados adyacentes, una importancia parecida como para Alemania”.²¹

Su sucesor fue, después de un corto tiempo de servicio de Werner von Bergen, Friedrich von Gülich, un funcionario culto y experimentado, que desde 1852 había servido en varios países de Sudamérica, sobre todo en Montevideo. Von Gülich provenía de una familia muy ligada al comercio y al servicio consular, la política y la ciencias económicas alemanas. Su pariente, Gustav von Gülich, fue el autor de la famosa prime-

¹⁷ Fink (1931); este artículo es muy general y no trata de América Latina. El Consulado de Hamburgo en Maracaibo, por ejemplo, dejó de existir como tal con la entrada de la ciudad hanseática en la Confederación Alemana del Norte, véase: “Tengo el honor de comunicar á U. S. que el Senado de Hamburgo, por motivo de haber, dicha ciudad libre y hanseática, entrado en la Confederación Nortealemana, la cual tendrá su propio representante en esta plaza, me ha ordenando cesar en mis funciones como cónsul de Hamburgo en esta ciudad; y por lo tanto desde esta fecha no me cabrá más el honor de entenderme en tal carácter”; el cónsul de Hamburgo [Heinrich Breuer] al general [José María Hernández, encargado de la administración civil del estado del Zulia], Maracaibo 17 de noviembre de 1869, AHZ, 1869, t. 25, Poder Ejecutivo, Relaciones Exteriores, sin fol.

¹⁸ BAP, Konsulat Venezuela, n° 52793, fol. 38r.

¹⁹ *Ibid.*, fols. 17r-26v. Fue una iniciativa del profesor Adolfo Ernst, el cual formuló la explicación. La petición fue transmitida por el comerciante H. C. Nölting, de Hamburgo, a Berlín.

²⁰ BAP, AA, Ic, n° 52657, Acta betr.: Das Kaiserliche Konsulat in Havana [sic], vol. 1, n° 2 (1868-1872), fols. 58r-59r.

²¹ Von Grabow a Bismarck, desde Caracas, 1° de junio de 1869, en: Petter (1975: 219).

ra historia de la economía mundial en alemán, titulada *Geschichtliche Darstellung des Handels, der Gewerbe und des Ackerbaus der bedeutendsten handeltreibenden Staaten unsrer Zeit* (“Exposición histórica del comercio, las industrias y la agricultura de los más importantes estados negociantes de nuestro tiempo”), una obra sumamente valiosa y empírica. En Caracas, von Gülich fue el primer ministro residente de las potencias europeas, como lo hacen resaltar las fuentes del Ministerio de Asuntos Exteriores con cierta soberbia imperial. La institución había sido formada según el ejemplo de la legación (*Gesandtschaft*) en Rio de Janeiro y de la residencia ministerial según el ejemplo de los Estados Unidos.²²

Los encargados de negocio de la Alemania imperial a partir de entonces con sus títulos oficiales fueron: de 1871 hasta 1873, Friedrich von Gülich,²³ del cual trataremos más abajo, como ministro residente; entre 1873 y 1880 fue nombrado cónsul general y encargado de negocios, el Dr. iur. Erwin Stammann, antes cónsul imperial en Helsingfors, Dinamarca. En las instrucciones políticas del 8 de abril de 1875 dirigidas a Stammann, el Ministerio de Asuntos Exteriores fijó los objetivos principales de las relaciones entre Venezuela y Alemania: el “fomento de las relaciones comerciales y navales alemanas” y el “cuidado de los legítimos intereses de miembros del Imperio”. Añade que el representante alemán tenga presente “que el gobierno imperial no persigue fines políticos” en Venezuela.²⁴ Una circular reservada del secretario de Estado, von Bülow, del 8 de marzo de 1877 formuló más tarde en expresiones clásicas la posición del Imperio en cuanto “a las reclamaciones de representantes forasteros ante gobiernos sud y centro-americanos”.

²² Sobre las funciones consulares y la estructura del servicio diplomático, véase Walter (1991b: 18-21). Esta ‘elección’ de los cónsules se hizo por parte de funcionarios estatales y ministros en Alemania y después se confirmó y aprobó por los gremios comerciales, tanto en las regiones productoras del *hinterland* alemán como entre los comerciantes en el país receptor. Para la decisión final tuvieron muchísima influencia los cónsules de Prusia en Bremen y Hamburgo. Sobre los cónsules hamburgueses, véase Arfs (1991: 40 ss.).

²³ BAP, Konsulate Venezuela, 6, n° 52800, Acta betr.: Das Generalkonsulat für Venezuela, vol. 1:1868-1871.

²⁴ BAP, Konsulate Venezuela, 6, n° 52800, Acta betr.: Das Generalkonsulat für Venezuela, vol. 1:1868-1871.

Estos gobiernos, dice la circular, ven en esas reclamaciones, particularmente si son lanzadas por potencias grandes, una intromisión en la soberanía estatal, y han intentado resolver tales situaciones apegándose a la legislación interna ante las autoridades y tribunales del país. A estos intentos se han negado los gobiernos forasteros y también el gobierno imperial. “Para estas relaciones sirven más bien de norma, mientras que no existan arreglos legales en forma de tratados, las normas y costumbres del derecho internacional.” Por otra parte, siempre fue la tradición tanto de las ciudades hanseáticas como de la Confederación del Norte de Alemania, y sigue siendo una “conocida intención del gobierno imperial” en el tráfico americano de tomar en cuenta las condiciones en América en lo “posible”, sobre todo porque en América del Sur “el sentimiento nacional es altamente sensible”. La circular termina diciendo que el Imperio tiene interés en mantener en la medida de lo posible esta tradición y no mostrarse autoritario sin causas apremiantes.²⁵

El 16 de junio de 1880 Stammann fue nombrado ministro residente, pero murió el 9 de noviembre de ese año.²⁶ En diciembre de 1880, el consejero de legación con derecho de exposición (*Wirklicher Legationsrat*, *Vortragender Rat*) en el Ministerio de Asuntos Exteriores, Otto Peyer fue nombrado ministro residente, porque el reemplazo “[...] del cargo en Caracas es muy deseable en el interés de las relaciones comerciales del Imperio para con Venezuela”.²⁷ La importancia de las relaciones del Imperio alemán con Venezuela había aumentado tanto que ya no se eligieron candidatos entre los cónsules, sino candidatos políticos entre los funcionarios del Ministerio. El candidato, por carecer de relaciones personales y de conocimientos prácticos del comercio, hizo en enero de 1881, antes de viajar a Caracas, una larga visita “a los círculos que se ocupan del comercio con Venezuela” en Hamburgo y Bremen.²⁸ En las instrucciones para Peyer se hallan las interesantes indicaciones sobre los consulados en La Guaira, Puerto Cabello y Maracaibo que también demuestran el interés creciente del Imperio en Venezuela, sobre todo en “el aumento de nuestro comercio exportador”: “[...] los

²⁵ Ibid., fols. 73r-77r.

²⁶ Ibid., AA, Acta betr.: Kaiserliche Mission in Venezuela, vol. 2, n° 50957, fol. 96r.

²⁷ Ibid., fol. 101r.

²⁸ Ibid., fol. 116r.

dos más importantes consulados en Venezuela, en La Guayra y Puerto Cabello, están confiscados hace algún tiempo. Su reemplazo cercano parece deseado [...] En Maracaibo estamos inmediatamente ante el nombramiento de un cónsul [...].”²⁹ Las instrucciones siguen:

Un tratado de comercio entre el Imperio y Venezuela no existe. [...] La necesidad de una conclusión de un tratado no está muy urgente porque hasta ahora, gracias a las relaciones amistosas existentes [...] el goce del derecho de una nación más favorecida no ha sido disputado. [...] Las reclamaciones de miembros del Imperio contra Venezuela han recibido, tanto como se refieren a acontecimientos de antes de 1870, arreglados con el acuerdo entre Alemania y Venezuela del 27 de enero de 1877,³⁰ una regulación contractual.³¹

Luego las instrucciones mencionan los buques de guerra en la “estación indiano-occidental” de la marina imperial y la necesidad de hacer uso de estos buques solamente en casos de urgencia. Sin embargo, por lo menos existía la posibilidad de “una intervención forzada” sin orden previa en el caso de “un peligro serio para la vida o la propiedad de miembros del Imperio”.³² Peyer en su tiempo de cónsul general tuvo la representación de los intereses neerlandeses y británicos, así como –por causa de la muerte del ministro residente– la representación de Italia.³³ A finales de 1891 Peyer fue designado ministro plenipotenciario en Guatemala. Le reemplazó entre 1891 y 1894 el ministro residente y consejero de legación von Kleist-Tychow. En la relación del 23 de

²⁹ *Ibíd.*, vol. 3, n° 50958, fols. 73r-77v.

³⁰ Lamentablemente hasta ahora no he podido encontrar este acuerdo; Walter (1991a) no lo menciona. En Geheimes Staatsarchiv Merseburg, hoy en Berlin-Dahlem, Königliches Geheimes Civil-Cabinet, N° 13361: Die Südamerikanischen Staaten Venezuela, Columbien, Ekuador, Peru, Bolivia, Argentinien, Chile, Paraguay u. Uruguay, 1873-1918, fols. 6s, se mencionan los intentos frustrados de llegar a un nuevo acuerdo formal con Venezuela en 1858.

³¹ BAP, AA, Acta betr. Kaiserliche Mission in Venezuela, vol. 3, n° 50958, fol. 77.

³² *Ibíd.*, fol. 77v.

³³ *Ibíd.*, vol. 4, n° 50959, fols. 5r-39v; fols. 41r-54r; véase también BA-PAB, Abth. A, Acten betr.: Grenzstreitigkeiten zwischen Venezuela und England (Schutz der britischen Unterthanen durch Deutschland), vols. 1-11, del 25 de octubre de 1886 hasta el 27 de julio de 1896. BAP, AA, Acta betr. Kaiserliche Mission in Venezuela, vol. 6, n° 50960, fols. 24r-45v.

marzo de 1892 sobre la presentación de las credenciales al presidente venezolano Andueza Palacio se puede leer la nota marginal del emperador Guillermo II sobre el destino de Andueza Palacio, que era conocido como muy germanófilo: “Ahora es de esperar que le tumben muy en breve o ya lo es.”³⁴ Sobre la rebelión de Julián Crespo contra los intentos de Andueza Palacio de prolongar su presidencia aparecen las informaciones sobre todo en el Archivo Político del Ministerio de Asuntos Exteriores.³⁵

En una relación reservada von Kleist-Tychow menciona las reclamaciones del Gran Ferrocarril y se refiere a los deseos del gobierno venezolano de convertir a la residencia ministerial en una legación con rango de embajada por causa de que “[...] los estados sudamericanos por los intereses político-comerciales más que antes entran en el recinto de las actuaciones políticas alemanas”.³⁶ A pesar de las varias peticiones de von Kleist-Tychow, al cual parece quiso titularse ministro plenipotenciario, el ministro de Asuntos Exteriores de Berlín en julio de 1894 le dio una negativa en la cuestión de la legación, porque solamente Francia tenía tal institución, pero en este país no se conocía la forma de residencia ministerial.³⁷ Von Kleist-Tychow dimitió en septiembre y le sustituyó desde 1894 hasta 1896 el ministro residente y consejero de legación Graf von Rex, hasta aquel entonces primer secretario de la Embajada Alemana en San Petersburgo. El conde von Rex fue apoyado por el experimentado funcionario von Prollius como Secretario. En 1896 von Rex fue nombrado ministro plenipotenciario.³⁸ A pesar del nombramiento del conde von Rex como embajador, la representación alemana mantuvo el carácter de una residencia ministerial, porque el departamento político del Ministerio de Asuntos Exteriores del Imperio todavía no veía en Venezuela intereses políticos de Alemania. De 1899 a 1901 sirvió, nuevamente como ministro residente, Schmidt-Leda.

³⁴ Ibid., vol. 8, n° 50963, fol. 50r.

³⁵ BA-PAB, Abth. A, Acten betr. Allgemeine Angelegenheiten Venezuelas vom 20. August 1888 bis 23. Mai 1892 (Venezuela, n° 1), sin fol., relación del 14 de abril de 1892 desde Caracas.

³⁶ Ibid., fol. 123r.

³⁷ Ibid., vol. 10, n° 50965, fols. 8r-9r.

³⁸ Ibid., fols. 94 ss; Rep. I Süd-Amerika 28, fol. 147r.

Resumiendo, se puede resaltar que las relaciones alemano-imperiales con los estados de Venezuela en los últimos treinta años del siglo XIX no carecieron de continuidad. No obstante, en la parte alemana, a partir del final de los años ochenta, estaban hondamente impregnadas por el conflicto entre los intereses comerciales, industriales-exportadores y financieros, además por la subestimación de la parte venezolana como potencia política.

Sólo en 1909, después de amargos conflictos, firmaron el ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela, Dr. Francisco González Guinán y el plenipotenciario alemán, Alfred Richard Edwin Baron von Senckendorff, un tratado de Comercio y Navegación (Berrío Berrío 1994: 58).

Consulados en las Venezuelas

Caracas/La Guaira: Otto Harrassowitz, uno de los pocos prusianos de nacimiento, fue el primer cónsul de Prusia en La Guaira, el centro comercial de Venezuela (1842-1855).³⁹ Harrassowitz también es el primer cónsul del reino mencionado en el manual oficial de la Corte y del Estado prusianos, en 1844 (*Handbuch* 1844: 178). Entre 1855 (*exequatur* 1857) y 1859, él desempeñó el cargo de cónsul general de Prusia en Caracas. Como sucesor suyo en La Guaira fue nombrado Friedrich Braasch (1857-1859). Entre 1860 y 1867 desempeñó Robert Roosen Runge este cargo. Después de él, hasta 1869, Georg Ludwig Wilhelms fue cónsul de Prusia en Caracas y La Guaira (Walter 1983: 275-279).

Con la fundación del nuevo Imperio alemán en 1871 se separaron los dos consulados de Caracas y La Guaira. El de Caracas fue ocupado a partir de este año por Hugo Valentiner y el de La Guaira quedó en manos de Wilhelms, quien falleció ya en 1873. Su suplente interino fue Georg Friedrich Gebhard Stelling y a partir de comienzos de 1874 Johann Christian Heinrich John fue nombrado sucesor de Wilhelms. A

³⁹ Walter (1983: 272-275); Banko (1990: 403). Nacido poco después de 1800 en Havelberg, una ciudad con buena posición para el transporte fluvial entre Berlín/Potsdam y Hamburgo/Bremen; muerto en 1889 en Bremen; ver también Harrassowitz (1922).

Valentiner le siguió en 1880 Adolph Behrens como cónsul imperial en Caracas, porque Valentiner en 1879 se había quedado en Europa; interinamente el oficio fue representado sólo corto tiempo por Johannes Petersen y Friedrich Lind (empleado de la casa Blohm, Valentiner & Cía.; Walter 1991a: 270).

Behrends como representante de Blohm fue relevado del consulado en 1892 por un conflicto con el gobierno imperial, como se verá más abajo (Fiebig von Hase 1986, I: 87). Le siguieron de 1892 a 1899 César Müller e interinamente Gustav Knoop, el director del Gran Ferrocarril de Venezuela, en 1900. En La Guaira mientras tanto había sido nombrado en 1882 Johannes Petersen, quien actuó hasta 1896, seguido por Albert Lentz. Cuando éste pidió la separación en 1899, como suplente se encargó César Müller de los negocios, aunando otra vez por corto tiempo los consulados de Caracas y La Guaira (Walter 1991a: 170 s.).

Puerto Cabello: Puerto Cabello fue el núcleo de la rica región de Valencia y los valles de Aragua, convertida a partir de 1830 en la provincia de Carabobo. De 1842 a 1848 Carl A. Rühs, de Stralsund, jefe de la casa comercial C. A. Rühs & Cía. de La Guaira y Puerto Cabello, desempeñó la representación consular de Prusia. Su candidatura fue apoyada por el comerciante hamburgués Jürgen Stahmer, miembro de una familia que tenía fuertes relaciones con Cuba y cuyos hermanos eran cónsules prusiano y hamburgués en La Habana y Santiago de Cuba, respectivamente. El cuarto de los hermanos era senador de Hamburgo (Witt 1973: anexo). En la solicitud de Rühs se reconocen claramente los motivos más generales para el establecimiento de representaciones comerciales en Tierra Firme: Rühs, como otros funcionarios prusianos, resaltaba que en 1842 Venezuela gozaba desde hacía mucho tiempo de una “paz benéfica” bajo el gobierno de Páez y las relaciones comerciales con las ciudades hanséaticas parecían haberse cuaduplicado. En consecuencia, sería menester que Prusia mostrara su bandera en los puertos venezolanos.⁴⁰ En 1848 Rühs regresó a Stralsund para fundar una fábrica. A partir de ese año Prusia sólo mantuvo en Puerto Cabello un vice-consulado,

⁴⁰ GStAM, II, Rep. 6, vol I, fol. 2; véase también Walter (1983: 285 s.).

desde 1851 hasta 1860, a cargo del comerciante y socio de O. Harrassowitz, Friedrich Passow (Walter 1983: 291).

Para los comienzos de los años cuarenta que, según parece, fueron unos años favorables para un nuevo tipo de comerciante alemán, ya no relacionado tan estrechamente con el 'gran comercio' viejo de lienzos, tenemos como trasfondo las informaciones pormenorizadas del cónsul inglés en Puerto Cabello, Daniel F. O'Leary:

The Harbour is easy of access, spacious, free of every obstruction [...]. To render this the best Port in America, salubrity only is wanting [...].⁴¹ Puerto Cabello is the principal commercial depot for the western provinces of Venezuela [...]. To the nature of this coast,⁴² which everywhere affords shelter and facility of disembarking, to the inadequacy of the preventive service, and to the dishonesty of the lower class of custom house officers, who are badly paid, is to be ascribed the extent of the contraband trade.

From Great Britain are imported dry goods of every description, hardware, earthenware, machinery etc. Germany sends hithers linens, cotton goods, hosiery, provisions, hardware, furniture, musical instruments, jewellery, wines, toys etc. France finds a market here for her wines, fruits, cottons, silks, porcelain, hats, boots and shoes. Holland furnishes wines [de Alemania, sobre todo de las regiones del Rhin], gin and Provisions. From the United States are imported flour, tobacco, cotton goods, provisions, furniture. Small assortments of British, German, French and Spanish merchandise are imported from the Danish island of St. Thomas.⁴³

A partir de 1869 A. G. Gruner,⁴⁴ de la renombrada casa Gruner & Cía, tal vez descendiente de August Wilhelm Gruner o pariente del cónsul en Cienfuegos, Cuba, fue nombrado cónsul de la Confederación Alemana. Le siguió como primer cónsul imperial Jacob Sievers, em-

⁴¹ En una carta anterior O'Leary había escrito: "The climate of Puerto Cabello is detestable. To its fatal effects two of my Predecessors fell victims after a brief residence here"; PRO, FO 80/22: Consuls at La Guayra, Puerto Cabello, Maracaibo, Angostura, Lord O'Leary, fol. 42v, carta del 22 de mayo de 1843 a Lord Aberdeen, Her Majesty's Principal Secretary of State for Foreign Affairs.

⁴² "The coasting trade alone is reserved to Venezuelan ships; but foreign ships can discharge portions of their cargoes in different ports"; *ibid.*, fols. 53r-53v.

⁴³ *Ibid.*, fols. 52r-53v.

⁴⁴ BAP, Konsulate Venezuela, 5, Das Konsulat in Puerto Cabello, n° 52798, vol. 1: junio 1869 - diciembre 1882; n° 52799, vol. 2: enero 1883 - diciembre 1891.

pleado de la mencionada casa de Gruner. Otro apoderado de esta casa, Engelbert Frese, le representó durante ausencias temporales por causa de viajes. Cuando Sievers había fallecido, asumió las funciones de cónsul interino Christian Tams. Como teniente oficial del cargo en 1882 fue nombrado un tal Kempf, al cual sucedió hasta 1896 el comerciante Richard Beselin. El último cónsul imperial en ese siglo fue Adolph Schultz (Walter 1991a: 172).

Maracaibo “germánico”: Maracaibo era el puerto más importante de Venezuela occidental y también el centro comercial para regiones neogranadinas y colombianas (Paredes Huggins 1984).

Principalmente en relación con el comercio neerlandés de Curazao, los cónsules holandeses de Maracaibo resaltaron ya muy temprano la importancia de la plaza.⁴⁵ Aunque Maracaibo en aquel entonces, como se puede leer en las relaciones del ministro residente Friedrich von Gülich, era una “abdera” (Cardozo Galué 1991: 144-192), también y en primer lugar era un “verdadero punto de concentración del crecimiento” (Walter 1991a: 172) para las regiones agroexportadoras de la llamada Costa Firme. Maracaibo también fue un punto capital para la importación de productos al occidente venezolano y la Nueva Granada. En 1843 informa el cónsul británico en Maracaibo, Mackay:

Besides what is brought here in the Venezuelan and United States Ships, more than a third of whose cargos [*sic*] always consists of British Manufactures from Saint Thomas and other islands in the West Indies, a large amount passes through this Place for the consumption of New Granada, and makes no figure in the Return.⁴⁶

Por lo menos hasta los años sesenta del siglo XIX, los comerciantes en Maracaibo “actuaron en forma aislada e independiente” (Cardozo Galué 1991: 252), es decir, casi sin control del poder central y sin ver-

⁴⁵ Algemeen Rijksarchief Amsterdam, 2.02.01: Staatssecretarie/Kabinet, n° 6351: “Columbia, Maracaibo. Consul Edw. Brooke Penny, 1829, 1830, 1833, 1834”, n° 163, del cónsul neerlandés, Edw. Brooke Penny, desde Maracaibo, 4 de enero de 1833 al ministro de Asuntos Exteriores de Holanda, en S Gravenhage (duplicado).

⁴⁶ PRO, F O. 80/22: Consuls at La Guayra, Puerto Cabello, Maracaibo, Angostura, Lord O’Leary, fols. 98r-98v. Carta del vice-cónsul Mackay a Aberdeen, Maracaibo, 11 de enero de 1843.

dadero control financiero. Esto es aplicable igualmente para los alemanes y es tal vez una de las raíces de los conflictos entre la política comercial centralizadora por parte del nuevo Imperio alemán representada por su cónsul general Friedrich von Gülich, a partir de 1871, y los comerciantes alemanes en la región. Por esos conflictos analizaremos esta región más detenidamente que las otras.

Algunos de los primeros comerciantes alemanes que se establecieron en el núcleo del "circuito agroexportador marabino" en desarrollo fueron H. E. Schmilinsky,⁴⁷ Hinrich Willink y el hamburgués Theodor F. W. Schön. A partir de 1844/45 Schön desempeñó el cargo de cónsul de Hamburgo. El fue socio de la casa Schön, Willink & Cía. primero y de Graf, Schön & Cía. después (Walter 1991a: 134).

Los pioneros del comercio y del "creciente monopolio de las firmas alemanas" (Cardozo Galué 1991: 193) en la región fueron, como lo ha descrito de manera tan interesante Rolf Walter, los boticarios o vendedores de drogas. Uno de los primeros fue August Linke, que llegó a Maracaibo en 1852. Debido a que su empleado alemán se murió muy rápido de fiebre amarilla, Linke empleó dos europeos criollizados, el alemán-cubano Juan Bautista Münch (hijo de Theodor Münch) y el neerlandés-curazoleño Gysbert van Dissel. En el año económico de 1851-52 algunas firmas alemanas pioneras como Graf & Schön y Schmilinsky Fahrenheit & Cía. ya habían igualado y aun superado a las demás casas comerciales en operaciones con el interior de la región marabina, salvo al próspero italiano José A. Montovio (Cardozo Galué 1991: 234).

En estos primeros años también llegaron, como muestran los registros de pasajeros de Maracaibo, los hasta ahora apenas conocidos Emil Rodatsky, dependiente de comercio de 25 años, proveniente de Hamburgo vía Santo Tomás,⁴⁸ así como un tal Miguel Gutenberger, agricultor, de 43 años, proveniente de Jamaica en 19 de febrero de 1853, y un

⁴⁷ Cardozo Galué (1991: 233 y *passim*); AHZ, 1857, t. 2, leg. 12, sin fol., dice que un tal G. W. Schmilinsky arribó en Maracaibo el 11 de noviembre de 1852 en la goleta americana *Alexander Mitchell*, proveniente de Santo Tomás, que tenía 27 años y de profesión comerciante.

⁴⁸ Llegó el 1 de agosto de 1852; AHZ, Índice de Pasajeros, 1857, t. 2, leg. 12, sin fol. (se le menciona como "Rodaty").

comerciante C. Gerlach (30 años). También llegaron Christian Johann Riedel, proveniente de Hamburgo en un barco inglés, comerciante, de 24 años; Karl Theodor Bürstenbinder, químico, de 23 años de edad, de Hamburgo, igualmente en ese barco; Johannes Radekest, de Lübeck, comerciante, 21 años, todos con fecha de llegada del 23 de octubre de 1855; el comerciante Carl Weißflog, de 22 años, llegó el 10 de febrero de 1857 con el bergantín hamburgués *Phoenix*.⁴⁹ Estos son solamente algunos de los nombres que aparecen en estos registros y los reproducimos aquí para demostrar que apenas se conoce el monto y la diversidad de la inmigración teutona de aquel entonces.

En 1854 Georg Blohm, el más rico de los comerciantes alemanes, estableció una sucursal de su casa comercial en Maracaibo. La empresa Blohm Mecklenburg & Cía. era la única empresa alemana que tenía una red más bien 'nacional' en el sentido moderno en Venezuela, mientras las otras casas comerciales y empresas alemanas formaron el 'alto comercio' regional o local. Actuaban en la región marabina y, partiendo de allí, en Colombia (Urdaneta Quintero 1992: 44). Así, los socios de Linke comerciaron en casas filiales en San Cristóbal (Heinrich Thiess), San José de Cúcuta (Van Dissel), en donde también tenía interés Theodor Schön, y Maracaibo (Münch). Linke, en 1860, dejó su negocio en Venezuela a sus socios bajo el nombre August Linke & Cía. (Walter 1991a: 134), regresó a Alemania y actuó desde Hamburgo.

El 27 de noviembre de 1859, Emil (Emilio) Adolf Minlos, natural de Lübeck, recibió en Berlín su nombramiento como primer cónsul prusiano en Maracaibo.⁵⁰ El trabajó nominalmente hasta 1864, pero se dispone de informaciones según las cuales ya con anterioridad a esa fecha el consulado no funcionaba y estaba confiscado. Emilio Minlos es un ejemplo, como poco después Heinrich Breuer,⁵¹ de asimilación e incluso integración muy lograda de comerciantes en su región receptora. Ten-

⁴⁹ Ibid.

⁵⁰ Según el registro de pasaportes del Zulia, Minlos llegó el 11 de noviembre de 1852, vía Curazao, de 26 años, de profesión comerciante, como procedencia también dice Curazao, lo que puede significar que Minlos ya estaba establecido en esta isla; también aparece un C. Minlos, el 6 de febrero 1854 (ibíd.).

⁵¹ Breuer llegó según el registro de pasaportes el 28 de abril de 1854 a Maracaibo, vía Santo Tomás (ibíd.).

dría unos 20 años cuando llegó a Maracaibo, donde trabajó como empleado de la firma Schmilinsky & Montovio. Contrajo matrimonio con la hija del comerciante italiano José Antonio Montovio, Dolores Josefa Montovio García Herreros, con la cual tuvo 9 hijos y fundó con su cuñado la firma Montovio & Minlos (Walter 1991a: 136).

En cuanto a estos enlaces matrimoniales, son muy interesantes las observaciones de Walter, por la parte alemana, y de Cardozo Galué, así como de Nagel von Jess, por la parte venezolana y venezolana-alemana, respectivamente. Los tres parten de posiciones metodológicas bastante diferentes: "Maracaibo fue la ciudad donde se observó un mayor número de uniones 'mixtas'" escribe Walter (1991: 201) y se pregunta, sin aún contestarlo: "¿Hubo una clase media venezolana-alemana?" Cardozo Galué (1991: 231) escribe basándose en las investigaciones genealógicas de Nagel von Jess (1969: 504) que en una

[...] región pródiga de recursos exportables y carente de industria de significación, la experiencia y tradición en el manejo mercantil, el respaldo político y económico de las potencias en proceso de expansión y los privilegios otorgados por un gobierno que se caracterizó por promover la apertura y atracción del capital y negocios extranjeros, todo ello aunado, contribuyó a que en poco tiempo aquellos inmigrantes y aventureros prosperaran y se integraran al sector dominante o de 'notables' de Maracaibo. Algunos de ellos [...] tomaron esposa o lo hicieron sus descendientes, de entre las hijas de las 'mejores familias': los Perozo, Andrade, Hernández, Arocha, Troconis [...] que sin embargo les garantizaban el acceso a los círculos de poder y facilitaba su aceptación en el medio. Estos enlaces matrimoniales constituyeron la base socioeconómica y núcleo primario de la moderna élite marabina.

De cierta forma, por lo menos en cuanto al concepto de una "élite maracaibera-extranjera", Cardozo Galué (1991: 232) responde afirmativamente a la cuestión de Walter:

Sin embargo, la comunidad de intereses y propósitos hizo que, al margen de la normal competencia y desigual éxito, se produjera un pronto y definitivo acercamiento de comerciantes nativos y extranjeros. No se organizaron aún en asociaciones gremiales permanentes; pero en momentos en que se presentaron situaciones que afectaban el desarrollo de sus actividades ofrecieron siempre un solo frente [...].

En este sentido tal vez se puede hablar de un “Maracaibo alemán”. De todas formas, este ‘frente único’ lo encontramos también, con referencia a nuestro tema, en los años de la fundación del nuevo Imperio germánico en un conflicto entre el cónsul general imperial y el cónsul en Maracaibo, Heinrich Ernst Breuer. Era también un conflicto entre cónsul electo y cónsul mandado.

Breuer (de Buxtehude, cerca de Hamburgo), socio de la casa Minlos, Breuer & Cía., ‘heredó’ entre 1865 y 1869 el cargo de cónsul prusiano de su socio Minlos. Desde 1869 hasta 1871 desempeñó el cargo de cónsul de la Confederación Alemana del Norte.⁵² En esta misma fecha dejó de ser Theodor Schön cónsul de Hamburgo en Maracaibo. Ya en los años sesenta Breuer era un comerciante y empresario con mucho prestigio en la región marabina, y “muy rico”, como lo formuló expresamente Antonio Guzmán Blanco en una conversación con el ministro residente alemán Friedrich von Gülich.⁵³ Breuer actuaba, como se puede leer en las memorias de Elisabeth Gross, junto con otros alemanes no solamente como comerciante, sino también como banquero mercantil.⁵⁴ Este empresario exitoso fue socio de Minlos, Breuer & Cía. y socio principal de Breuer, Möller & Cía. después. Pero antes de que Breuer pudiera fundar con la segunda empresa el “mayor imperio cafetalero de Venezuela” (Walter 1991a: 139), hubo que resolver una serie de problemas que, en parte, tuvieron sus causas en la nueva mentalidad política del Imperio y, por otra parte, en los intentos de Breuer de ganar mediante la presión de un acción bélica alemana más influencia en cuanto al nuevo gobierno central venezolano, que con la Revolución de Abril (1870) había pasado el umbral del primer septenio de Antonio Guzmán Blanco (Urdaneta Quintero 1992: 51 ss.).

En la copia parcial de una carta del senador Gildemeister, antes plenipotenciario en el Consejo Federal de la Confederación Alemana del Norte, desde Bremen, con fecha del 13 de octubre de 1871, se halla

⁵² Walter (1983: 295s). AHZ, 1869, t. 25, leg. 12, sin fol. BAP, Acta betreffend das Bundesconsulat in Maracaibo, n° 52797, fols. 3r-3v.

⁵³ *Ibid.*, fol. 85r.

⁵⁴ Walter, Introducción a Gross (1989: 14 s.). Este predominio de los comerciantes-banqueros alemanes trajo consigo, como “hecho bastante curioso, (que) al Sur del Lago de Maracaibo, el tálero prusiano gozaba de una gran aceptación”; *ibid.*

la noticia que, por razones “también políticas”, Gildemeister no puede recomendar a Breuer como cónsul⁵⁵ del nuevo Imperio. También el encargado de negocios en Caracas, Friedrich von Gülich, se pronunció muchas veces en contra de la prolongación de Breuer en el cargo, motivado por los intentos de Breuer durante los

[...] últimos dos años de exigir medidas forzosas contra el gobierno de acá y [que Breuer] hasta había pedido de manera candorosa durante la guerra francoprusiana buques de guerra para Maracaibo, en un tiempo en el cual el despacho [de Asuntos Exteriores en Berlín] sólo hubiera hecho un encogimiento de hombros de algunos segundos si en aquel entonces el gobierno de acá hubiera matado a todos los germanos sin proceso.⁵⁶

Lamentablemente en las actas alemanas de Bonn falta un informe del encargado de negocios, von Grabow, del 3 de agosto 1869, sobre la “situación en Maracaibo, la apertura de la campaña contra el estado del Zulia y el cambio del gobierno”.⁵⁷ De todas formas, su seguidor pudo informar en enero de 1870 a Bismarck “que la rebelión en los cinco estados occidentales de la Unión ha alcanzado una dimensión significativa”.⁵⁸

Debido al bloqueo de Maracaibo por parte del gobierno central hubo en 1869 un incidente con los buques alemanes *Franz* y *Marie Sophie* y, parece que por causa de la presión de Breuer, el entonces encargado de negocios en Caracas, Werner von Bergen, persuadió al gobierno berlinés de mandar una pequeña flota de cañoneras (*Arcona*, *Meteor* y *Nio-be*) bajo el mando del lugarteniente Eduard von Knorr a Maracaibo.⁵⁹ Aparte de los argumentos económicos, usados por von Bergen en su informe (“perjuicios para el comercio y para los alemanes, esta medida se dirigió claramente contra el nuevo gobierno central en Caracas”), Breuer también tenía fines políticos y en cierta forma había manejado al encargado de negocios en Caracas en sus acciones en pro del estado del

⁵⁵ BAP, Acta betreffend das Bundesconsulat in Maracaibo [...], fol. 12r.

⁵⁶ *Ibid.*, fols. 70v-71r.

⁵⁷ BA-PAB, Venezuela, I. C. 61: Schriftwechsel mit der Kaiserl. Minister-Residentur zu Caracas sowie mit anderen Missionen und fremden Kabinetten über die inneren Zustände und Verhältnisse Venezuelas, vol. 1: 1869 - 1874, R 17036, sin fol.

⁵⁸ *Ibid.*

⁵⁹ *Ibid.*, Informe de von Bergen del 29 de mayo de 1870.

Zulia. Breuer, que estaba casado con una venezolana, era partidario del presidente ‘amarillo’ del estado del Zulia, Jorge Sutherland, derrumbado en 1868, cuyo rival era Venancio Pulgar.⁶⁰

De todas formas, el buque alemán *Meteor* continuó algún tiempo en las aguas del Caribe. Tuvo el encargo de proteger el comercio alemán y europeo, lo que dio lugar a un nuevo incidente entre el buque prusiano y un buque de guerra venezolano, el *Maparari*. Con motivo de este incidente, el general Hernández amenazó con represalias contra el comercio y los comerciantes extranjeros en Venezuela (Alvarez Gutiérrez 1988: 184 s.). El *Meteor* se dirigió para la Habana, donde tuvo el conocido ‘duelo’ con la cañonera francesa *Bouvet*, como parte tragicómica-caribeña de la guerra franco-prusiana. A pesar de los continuos planes de los poderes europeos, sobre todo de España y Alemania, de formar un frente contra Venezuela, por parte de Alemania estas acciones navales fueron las únicas durante el gobierno de Bismarck. En vez de intervenir directamente, se fundó la llamada ‘escuadra volante’ (*Fliegendes Geschwader*) para mostrar la fuerza naval del recién creado Imperio. La primera meta de la proyectada vuelta al mundo fueron las Indias Occidentales (La Habana).⁶¹

A partir de la toma de posesión de von Gülich se cumplieron las orientaciones de Bismarck, aunque con la predisposición mental de una posición de fuerza de las potencias europeas frente a Venezuela. Se buscaban entre los socios alemanes de comercio de Maracaibo un nuevo cónsul para substituir a Breuer. Una noticia del 9 de abril de 1872 en las actas nos revela los posibles candidatos en la región marabina: Rendtorff y Wohlers, residentes en Maracaibo, de la casa comercial Schmilinsky & Cía.; Schön, residente, de la casa Schön, Willson & Cía.; Heinrich Bornhorst, que ya había desempeñado a veces interinamente el vice-consulado del Brasil, y Nagel, residentes (aunque Nagel en este momento se hallaba todavía en Hamburgo), de la casa Riedel, Bornhorst & Cía.; Grampp y Bergmann, residentes, de la casa Blohm, Mecklenburg & Cía.; Münch, residente, de la casa Münch, Van Dissel & Cía.,

⁶⁰ Urdaneta de Cardozo (1998). La reclamación de los comerciantes se dirige claramente contra las contribuciones forzosas de Pulgar; AHZ, 1869, t. 25.

⁶¹ Werner (1880: 304 s.); Herwig (1986: 143); Alvarez Gutiérrez (1988: 191-203, 207, 236).

así como Menke, residente, de la casa C. Menke & Cía.⁶² La Cancillería del Imperio recomendó a Bornhorst o Nagel, pero a partir de este año se desató un tremendo conflicto entre von Gülich, una parte muy pequeña de los comerciantes alemanes en Venezuela y el Ministerio en Berlín por un lado, así como Breuer y otra parte, mucho más grande, de los comerciantes alemanes radicados en Venezuela por el otro lado. El trasfondo económico-político en Venezuela lo marcaba el problema de las reclamaciones extranjeras por las destrucciones y pérdidas durante las guerras civiles. Estas reclamaciones suscitaron graves dificultades para la política exterior de Venezuela. Los comerciantes alemanes de la región del Occidente venezolano (Zulia, Falcón, Táchira) habían apoyado financieramente al hombre fuerte de la federación en la región, al presidente Jorge Sutherland (1864-1868). El nuevo presidente del estado del Zulia, el general Venancio Pulgar, primero aliado y luego enemigo jurado del gobierno central de Caracas, había impuesto, para costear su campaña, fuertes contribuciones a los comerciantes,⁶³ al igual como lo hizo el gobierno central. Era un complicado problema político, económico y cultural-político, dinamizado, por una parte, por la posición ‘autónoma’ de la región marabina en el territorio venezolano y la resistencia del arriba mencionado grupo económico-cultural de la élite marabina y, por otra parte, por la nueva mentalidad alemana centralizante e imperial-europea. Sin embargo, el conflicto todavía no fue tan grave y bélico como veinte años más tarde. La nueva mentalidad imperial en aquel entonces se llamaba “patriotismo”, mientras el comportamiento, digamos en conceptos modernos, regionalista y empresarial de los comerciantes alemanes en Maracaibo por parte de von Gülich fue calificado como “chovinismo”, “petulancia” y “politiquería”. Parece que Breuer como representante de otros comerciantes afectados (sobre todo

⁶² AHZ, 1868, t. 6, leg. 27, fol. 14r, fol. 146r.

⁶³ Véase la carta de la cancillería imperial desde Berlín al senado de Bremen (19 de septiembre de 1874), refiriéndose a una información del Consulado General en Caracas sobre la expulsión forzada de Pulgar del estado del Zulia y de la abolición de sus contribuciones injustas, en: BStA, 2-C.16.II.a.1.a., fols. 8r-8v; así como: “Los representantes de las naciones extranjeras reclaman contra las contribuciones impuestas a sus nacionales por el gobierno del Zulia [es decir, del general Pulgar]”, AHZ, 1869, t. 25, sin fol.; Urdaneta Quintero (1992: 49 ss.); Urdaneta de Cardozo (1998: 182 s.).

alemanes e italianos) intentó valerse, para sus exigencias, de los representantes diplomáticos y hasta del Ministerio del Exterior en Berlín. Breuer manejaba mecanismos políticos parecidos a los que al comienzo del siglo XX llevaban al conflicto armado y abierto. Al contrario von Gülich, según el juicio de Walter, mantuvo en el conflicto una posición bastante tranquilizadora al estilo de Bismarck, aunque a su vez bastante chovinista y racista. Patentemente sus pensamientos sobre Venezuela no eran muy positivos (Walter 1991a: 21-28).

De todas formas, también el desarrollo de este conflicto, con sus rápidos cambios de constelación, forma parte de la política en los primeros años del Guzmanato y de los intentos de llegar “a un acuerdo con los grupos político-económicos que ejercían una influencia decisiva en la vida nacional” (Floyd 1976: 164; 1988). Una larga relación muy confidencial de von Gülich revela algunos aspectos del conflicto. Von Gülich relata sus experiencias en el Río de la Plata y sigue:

Hier in Venezuela ist alles anders, die Zahl der Deutschen in Venezuela ist viel kleiner u. alle Verhältnisse sind sehr viel kleinlicher als am La Plata. Obwohl ich noch nicht sehr lange Zeit hier bin, habe ich aber doch schon hinreichend erfahren können, daß das Material [*sic!*] zu Wahlkonsuln in Venezuela unglaublich dünn gesät resp. so gut wie gar nicht vorhanden ist, u. wenn man dieses Material seiner Güte nach in vier Kategorien theilen will, so ist nach meiner Kenntniß der in Frage kommenden Persönlichkeiten schwerlich eine einzige zu finden, welche sich über die dritte Kategorie erhebt.

Was nun speziell Maracaibo anbelangt, so liegen – leider! – dem Amte eine lange Reihe von Schreiben über die dortigen Verhältnisse vor, welche in ihrer großen Mehrheit keineswegs durch das sachliche Bedürfnis, sondern wesentlich durch den Chauvinismus u. die Petulanz des g. Breuer u. seiner Bezirks Einsassen veranlaßt worden sind.

Die Verhältnisse haben sich leider inzwischen nicht soweit geklärt, um, wie der Erlaß N° 43 vom 11 April ds. Js. dies anzunehmen wünscht, die Verhältnisse in klarer Weise u. mit sanfter Hand ordnen zu können [...].

Der Erlaß N° 43 vom 11 April ds. Js. legt zunächst mir [die] Erwägung der Frage auf, ob überhaupt ein Konsulat in Maracaibo erforderlich sei.

Ich glaube, diese Frage ganz unbedingt bejahen zu müssen u. zwar weit weniger aus eigentlich fachlichen Gründen als vielmehr insbesondere auch aus persönlichen Gründen, die eigenthümlichen Verhältnisse der dortigen deutschen Kolonie ins Auge fassend.

Würde das Konsulat behufs Nichtwiederbesetzung eingezogen, so würde bei der Petulanz des dortigen Koloniechens daraus aller Wahrscheinlichkeit nach ein einziges Petitionieren u. Adressieren hervorgehen u. möglicherweise gerade um Wiederernennung des g. Breuer, der seine ni fallor [“Kniefaller”?] aus 17 Köpfen bestehende Kolonie sehr wohl diszipliniert zu haben scheint.

Meine seit Jahresfrist unausgesetzten, natürlich sehr unter der Hand stattgehabten Bemühungen, einen tüchtigen Ersatz für den g. Breuer ausfindig zu machen, haben bisher gar keinen Erfolg gehabt u. zwar wie mir scheint hauptsächlich aus dem Grunde, weil die ins Auge Gefaßten – unter denen sich jedoch der g. Bornhorst u. g. Nagel nicht befinden – zu wenig wirklichen Patriotismus haben, ein Umstand, der sie daher ex post als ungeeignet erscheinen läßt. Die Europäisch-Amerikanischen Misch-Ehen wirken nach meiner langjährigen Amerikanischen Erfahrung außerordentlich lähmend auf den Europäischen Patriotismus ein, zumal bei den Germanen, welche den Ruf vorzugsweise guter id est leitsamer Ehemänner haben. Die Kinder aus diesen internationalen Ehen in Amerika sind durch die Bank in ihrer Gesinnung weit mehr Amerikaner als Europäer.

Die Ungeneigtheit der von mir ins Auge Gefaßten scheint mir hauptsächlich in der Abneigung zu wurzeln, den g. Breuer zu ersetzen, dem sie in jenem kleinen Oertchen wahrscheinlich mehr als ein Mal am Tage auf der Straße begegnen u. weiter auch noch darin, das Minimum der Lasten dieses Ehrenamtes unentgeltlich zu übernehmen.⁶⁴

El 6 de julio escribió el representante del Imperio en Hamburgo al director ministerial en el Ministerio de Relaciones Exteriores, von Philipsborn, que en los círculos comerciales de Hamburgo no había ninguna resistencia en contra de la toma de posición del consulado en Maracaibo por Nagel, de la firma Riedel, Bornhorst & Cía.⁶⁵ El 22 de julio de 1872 Friedrich von Gülich escribió de nuevo desde Caracas:

Den Konsul Breuer in Maracaibo kenne ich persönlich nicht, habe nie persönliche Berührungen u. Differenzen mit ihm gehabt. Nur der Umstand, daß er sich berufen hält, in dem verlorenen Erdwinkel Maracaibo in germanischer und venezolanischer hoher Politik ‘zu machen’ u. daß er von dem Anfange meines Eintritts in dies Land bis heute in zudringlichster u. geradezu ungezogener Weise die Rolle mir zumuthete, der hiesigen Regie-

⁶⁴ BAP, Acta betreffend das Bundesconsulat in Maracaibo [...], fols. 19r-21r.

⁶⁵ Ibid., fols. 26r-26v.

rung u. resp. auch der Reichsregierung gegenüber das blinde u. ihn dek-
kende Instrument seiner persönlichen Politik zu sein, hat die bisherigen
leider häufigen Vorträge ad Maracaibo veranlaßt. Jene Zumuthungen
gingen u. gehen, wie dies auf dem Amte bekannt ist, in originellster Art
speziell dahin, daß der gehorsamst Unterzeichnete lediglich die von dem g.
Breuer gefertigten Patronen verschießen, der Name des eigentlichen Urhe-
bers aber [...] nicht genannt werden soll [...]. Der g. Breuer ist ein kauf-
männischer Parvenu u. scheint ebenso eigenthümlich verdreht zu sein wie
der Name seines Stammortes Buxtehude. Seine grenzenlose Eitelkeit u.
sein beschränkter Hochmuth resp. auf seine Heirath mit der Tochter einer
viel Venezuela=Politik treibenden venezolanischen Familie haben ihn im-
mer dazu gestachelt, nach irgendwelcher Richtung sei eine politische Rolle
in der Kräwinkel Politik seiner Adoptiv=Heimath zu spielen. In früheren
Jahren, wo die Partey der Familie seiner Frau in Maracaibo am Ruder war,
fand diese Ehrsucht mannigfache Befriedigung. Mit dem Falle jener Partey
mußte er aber von der Bühne abtreten – Hinc illae lacrymae. [...] Denn
alles, was aus Maracaibo und Umgegend kommt, ist mehr oder weniger
alleiniges Machwerk des g. Breuer, welcher das System hat, seinen Namen
immer im Dunkeln zu halten und Einfältigere dazu zu bringen, für ihn die
Kastanien aus dem Feuer zu holen. [Breuer] [...] macht, [...] jetzt den Ver-
such, durch einen Dritten seine Wurfgeschosse gegen die ihm nicht pariren
wollende Mittel Instanz in Caracas in der Leipziger Gartenlaube zu placie-
ren.

Von Gülich menciona en seguida las opiniones favorables que sobre
él expresaron los autores Appun y Tschudi en sus libros y que, a su
modo de ver, contrastarían con el juicio sobre su persona en la posible
publicación de Breuer. Con esto queda comprobado que hubo contactos
personales entre el grupo de actores viajeros-científicos y el grupo más
funcional de cónsules, el cual, conforme al interés estatal alemán, era
responsable de la información no pública y dura en cuanto a América.
Después von Gülich sigue:

Breuer [hat] [...] seine Agitation nicht auf die Germanen in und um Mara-
caibo beschränkt, sondern auch die in und um Maracaibo wohnenden
Italiäner 'aufgekriegt', ein gleiches Manöver zu machen und mit Umge-
hung der Italiänischen Legation in Caracas einen direkten Adressen und
Petitionssturm auf Rome [*sic*] zu laufen.⁶⁶

⁶⁶ Ibid., fols. 28r-31r.

Finalmente, se nombró a Nagel en octubre de 1872 como cónsul de Alemania en Maracaibo.⁶⁷ Pero en septiembre de este año se publicó en la página principal del periódico *El Liberal* un artículo con el título “Los Extrangeros” de un tal J. M. Portillo, en favor de Breuer, y además una petición de varios comerciantes alemanes (G. Wohler, W. Volger, E. Rieck, G. A. Libbertz, H. Petersen, G. Grampp, A. Lüdert, A. Järre, E. Meletta, L. Duplace, C. S. Münch, Th. Schön, R. Miyohl, C. F. W. Meier), así como cartas favorables a Breuer del general Venancio Pulgar, jefe civil y militar del estado del Zulia, de Antonio L. Guzmán, ministro de Relaciones Exteriores de Venezuela y del propio general Antonio Guzmán Blanco.⁶⁸ Además Breuer tuvo, como escribe von Gülich, el apoyo de un “amigo especial, el cónsul Wilhelm en La Guayra”.⁶⁹ Como se puede deducir, aún no había llegado el final de la contienda interna en el servicio consular alemán en Venezuela, es decir, entre los cónsules electos (comerciantes) y el cónsul de misión (funcionario), en lo que se refiere a la complicada cuestión de reclamaciones y presiones políticas externas e internas. Con fecha del 22 de octubre de 1872 escribe el representante del Imperio en las ciudades hanseáticas desde Hamburgo, mencionando el artículo en *El Liberal*:

Herr Nagel hat neuerdings Briefe aus Maracaibo erhalten, welche unter Beifügung des anliegenden, als offiziell oder offiziös zu bezeichnenden Zeitungsartikels ihm auf das Dringendste rathen das Consulat nicht anzunehmen. Der Zeitungsartikel bezeichnet Herrn Breuer als persona grata, man meint, daß in diesem Punkte die augenblicklich an der Regierung befindliche Partei sich mit der Gegenpartei geeinigt habe und alle Deutschen des Ortes wollen keinen Anderen als Breuer. Nagel und sein Associé Riedel scheinen durch die eingetroffenen Nachrichten so sehr eingeschüchtert zu sein, daß sie für die ganze Stellung ihres Hauses und für die geschäftlichen Verbindungen desselben, insbesondere auch für das Verhältnis Nagel's zu den dortigen Landsleuten die größten Gefahren fürchten, wenn Letzterer zum Consul ernannt würde und bitten dringend für jetzt davon abzusehen.⁷⁰

⁶⁷ Ibid., fol. 57r.

⁶⁸ *El Liberal*, Maracaibo, 13 de septiembre de 1872, núm. 145, págs. 1 y 2, ejemplar en: ibíd., fols. 60r-61v.

⁶⁹ Ibid., fol. 69r.

⁷⁰ Ibid., fols. 62r-62v.

La base de la fuerte posición de Breuer fue –además de la solidaridad de una parte de las élites marabinas y hasta venezolanas y a pesar de los gritos de reclamación– la buena situación económica de sus negocios. Así, para el primer semestre de 1872, las casas Minlos, Breuer & Cía., Schmilinsky & Cía., Riedel, Bornhorst & Cía., en orden de importancia, exportaron el 77% del café que salió del puerto de Maracaibo, en total 4.134.710 kilogramos (Cardozo Galué 1991: 235).

El Ministerio de Asuntos Exteriores en Berlín retrajo rápido –mediante un telegrama– el patente de cónsul imperial para Nagel (decreto 120 del 10 de octubre de 1872).⁷¹ El comentario de von Gülich fue:

[...] la pequeña colonia alemana de Maracaibo que con los sombrereros y empleados de comercio no cuenta dos decenas ha sido organizada de manera ejemplar por el llamado Breuer en una disciplina de partido alerta a una huelga consular tenaz [...]. El llamado Nagel parece haber tenido momentáneamente en el aire alemán este coraje [de dejarse nombrar cónsul] pero parece que lo perdió pensando en el regreso a Maracaibo.⁷²

Por otra parte, como ya se puede admitir de las voces publicísticas, Breuer había hecho la paz con las nuevas autoridades regionales ‘azules’ y las instituciones centrales venezolanas en contra del Consulado General de Caracas, lo cual provocó el comentario siguiente de von Gülich:

[...] con que rabia tácita el gobierno de acá ha soportado en aquel entonces su acción, cuando todavía estaba paralizada por la guerra civil y tuvo que temer todavía que a la presión en papel pudiese seguir una presión por acción [...].⁷³

También menciona al frente común de este entonces de Breuer, a sus seguidores de Maracaibo y a la política venezolana, que estaba ejerciendo cierta presión contra las representaciones europeas en Caracas:

[...] entre los representantes [europeos] de acá solamente hay dos que tienen un carácter intransigente [...] el [encargado de negocios] alemán y el

⁷¹ BAP, R 901, n° 52792: Acta betreffend das Bundesconsulat in Maracaibo [...], fols. 58r-63v.

⁷² Ibid., fol. 95r. Relación del 28 de noviembre de 1872 desde Caracas.

⁷³ Ibid., fols. 69v-70r.

italiano y que el gobierno de acá después de haber tenido con el frívolo envío [destierro] del antiguo representante holandés y español el éxito brillante de haber obtenido dos personas muy dóciles para con el [gobierno] en vez de hombres independientes [...].⁷⁴

Von Gülich entonces propone o dejar a Breuer en el oficio, nombrarle cónsul imperial y no tomar en cuenta estos “alborotadores” (o gritadores como Breuer y un tal Steinle) o de confiscar el Consulado de Maracaibo por causa de la “huelga consular”. Además von Gülich critica a la política alemana, porque ella, a su juicio, le daba bastante importancia “a esta parte más fútil del germanato en América”.⁷⁵

En su relación n° 192 del 20 de noviembre de 1872, von Gülich da conocimiento de una conversación con el presidente Guzmán Blanco. Este, según la relación de von Gülich, supo muy bien que Breuer había estado muy ligado con las anteriores autoridades ‘azules’ de Maracaibo e incluso había intentado derribar al gobierno con apoyo de buques alemanes. Pero después Breuer había hecho amistades con las nuevas autoridades tanto en Maracaibo como en Caracas, hasta pedirle inoficialmente a él, Guzmán Blanco, de recomendar ante el gobierno alemán su nombramiento de cónsul imperial. Después de haber sabido de las negociaciones del Ministerio de Asuntos Exteriores y la negativa de Nagel, von Gülich propone en esta relación la definitiva no aprobación de Breuer y la no ocupación del consulado en Maracaibo durante cierto tiempo y termina: “También para los otros consulados, no sólo en Venezuela, sino en las estrechamente coherentes Indias Occidentales una nominación de Breuer podría tener la consecuencia que la disciplina, la cual no es muy fuerte, se disminuiría aún más.”⁷⁶ Pero la cosa tuvo un epílogo en relación con la rapidez de la información oral en las Indias Occidentales. Buscando las fuentes de la difusión de las informaciones sobre el nombramiento primero y la desposesión siguiente de Nagel, von Gülich escribe: “El llamado Nagel mismo ha traído este asunto al público [...], el nombramiento [...] por él mismo ha sido retrocedido,

⁷⁴ Ibid., fol. 69r.

⁷⁵ Ibid., fols. 71r-71v.

⁷⁶ Ibid. fols. 85v, fol. 87r; también fols. 83r-84r.

[esto es] no solamente en Venezuela sino por lo general en todas las Indias Occidentales vecinas comúnmente conocido.”⁷⁷

Debido a la resistencia decidida de los comerciantes y la élite maracaibera –y aquí hay que llamarlos marabinos y venezolano-alemanes y no tanto alemanes–, era imposible relevar a Breuer como candidato de este cargo y nombrar a otro comerciante como cónsul imperial. Pero la fuerte intervención de von Gülich evitó el éxito total de este influyente grupo de presión. El ministro residente quedó firme en su posición de no nombrar a Breuer cónsul imperial, porque si no, según su convicción, “el prestigio del gobierno imperial como un gobierno verdadero y no un seudogobierno latinoamericano iba a tomar daño no solamente entre el público nativo y forastero de las Indias Occidentales, sino sobre todo entre los cónsules electos de América Central de manera muy sensible”.⁷⁸ Von Gülich pidió poco después su dimisión del cargo. El 7 de diciembre de 1873 fue nombrado ministro residente imperial en Marruecos.⁷⁹ La política de amistad de Breuer y su integración en el ambiente marabino-venezolano fueron tan fuertes y exitosas que Rolf Walter puede escribir sobre Breuer a finales del siglo en relación con el presidente Cipriano Castro: “[...] Castro personalmente mantiene buenas relaciones con diferentes firmas en el Oeste, especialmente en Maracaibo; cuando él era muy joven, estuvo empleado por la firma Breuer & Möller en aquella ciudad”.⁸⁰

De todas formas, el conflicto interno venezolano se mantuvo candente y se complicó aún por la intervención de los neerlandeses desde Curazao y las intervenciones de los comerciantes alemanes. Pulgar se rebeló varias veces contra el gobierno de Guzmán Blanco y en 1874 fue expulsado a la fuerza. Las consecuencias para Alemania y el comercio alemán fueron las famosas propuestas inoficiales del gobierno venezolano de comprar la isla de Curazao en 1870 y 1874, por ser un foco de conspiración permanente, de venta de armas, de contrabando y de la presencia de refugiados venezolanos, y el cierre del puerto de Maracaibo.

⁷⁷ Ibid., fol. 95r.

⁷⁸ Ibid., fol. 98v.

⁷⁹ Ibid., AA, Missionen I Südamerika 28, vol. 1, n° 50956, fol. 5r.

⁸⁰ Walter (1991a: 47); también Zeuske (1995: 83-90). Castro había sido empleado de la firma Van Dissel & Cía.

bo en 1874, así como el traslado de la aduana a la fortaleza de San Carlos.⁸¹

En fin, sólo a partir de 1881, nueve años después del conflicto, otro hanseático, Heinrich Otto Bornhorst, fue nombrado primer cónsul imperial en Maracaibo. Bornhorst dimitió en 1888 y le siguió Friedrich Wilhelm Birtner hasta mayo de 1897. El próximo cónsul, Eduard von Jess, actuó por el largo periodo de casi treinta años (hasta 1926), pero con interrupciones de 1903 a 1906. Su sustituto durante sus viajes y estadias en Europa fue Max Wilhelm Rehbein (Nagel von Jess 1987; Walter 1991a: 173).

Angostura/Ciudad Bolívar: En la Venezuela oriental, Prusia instaló consulados sólo bastante tarde, a pesar de la importancia de la red fluvial del Orinoco para comercializar los recursos de los llanos de Venezuela y de Colombia (Briceño de Bermúdez 1993), sobre todo cueros y drogas, temporalmente también para intercambiar sus productos con el famoso tabaco de Barinas. El primer cónsul de Prusia fue Carl Zander; pero el consulado no funcionaba bien. En 1858 llegó a esta plaza Carl Vanselow como socio de la casa comercial Focke, Meyer & Cía.⁸² De 1863 hasta 1869 ocupó el puesto de cónsul de Prusia (Walter 1983: 298), seguido como cónsul federal por el antes cónsul hanseático Heinrich Krohn. En la situación política difícil de comienzos de los años setenta (bloqueo del Orinoco por las fuerzas de Guzmán Blanco),⁸³ éste temporalmente fue sustituido por Friedrich Prahl, el que en 1872 fue nombrado cónsul imperial. A partir de la separación de Prahl del cargo, el empleado en la casa Blohm de Ciudad Bolívar, Louis Brockmann, su sustituto interino, y Gustav Barnevitz alternaron en los negocios consulares, hasta que el Ministerio de Asuntos Exteriores nombró a Brock-

⁸¹ Petter (1975: 220 s.); González Batista (1990: 83); BStA, 2-C.16.II.a.1.a., fols. 8r-8v, fol. 11r.

⁸² Véase el *curriculum vitae* (fecha 9 de diciembre de 1867, Ciudad Bolívar) de C. Vanselow en: BAP, Konsulat Venezuela, Das Konsulat in Ciudad Bolívar, n° 52793, fols. 48r-49r.

⁸³ Traducción del decreto presidencial del 2 de octubre de 1871 sobre el bloqueo del Orinoco, en: BStA, 2-C, 16.II.a.1.a., fol. 4r y documentos siguientes.

mann en 1878. Brockmann desempeñó el consulado imperial hasta 1905 (Walter 1991a: 177).

¿Comerciantes vs. imperialistas? Hacia el conflicto de 1902

Hacia 1900 se contaron en Venezuela 38 casas comerciales hamburguesas (Wintzer 1900: 49); las más grandes e importantes fueron: G. H. & L. F. Blohm, con siete sucursales en todas las ciudades importantes de Venezuela, Breuer, Müller & Cía., con tres sucursales en Venezuela, y la casa Van Dissel & Cía. Su capital circulante había alcanzado una suma de alrededor de 50 millones de marcos, mientras el capital de los tres bancos venezolanos, del cual los alemanes también controlaban una buena parte, sólo alcanzaba alrededor de 16 millones de marcos (19,25 millones de bolívares) (Fiebig von Hase 1986, I: 72 s.). Junto con la casa Boulton & Cía., de procedencia inglesa, pero naturalizada con personal mayoritariamente alemán, las casas alemanas controlaron el comercio exterior de Venezuela hasta la Primera Guerra Mundial. Hamburgo fue el puerto europeo más importante para la importación del café venezolano, así como Nueva York en América del Norte.

Georg Heinrich Blohm, como uno de los comerciantes alemanes más importantes en Venezuela, era miembro de la Asociación Principal de Uniones de la Flota en el Exterior, la cual había sido fundada en 1898 por la Sociedad Colonial Alemana y que tenía sucursales fundadas en el Brasil (4), Cuba (1), Venezuela (1) y Puerto Rico (1) (Böhm 1972: 181 ss.; Schilling 1868: 182-184). La propaganda en favor de la flota y de una política colonial decidida de la Alemania imperial glorificaba por una parte al comerciante alemán como un pionero de estos esfuerzos. Pero los comerciantes como Blohm y otros, a pesar de su participación activa en el movimiento por la flota alemana, no querían la intervención de ésta, sino solamente necesitaban su potencial amenazante para fortalecer su posición tradicional –el *status quo* de una posición jurídica privilegiada, pero sin tratado oficial– ante las instituciones venezolanas y contra la competencia económica, sobre todo de productos técnicos e influencias políticas estadounidenses, como escribe muy cabalmente Fiebig von Hase (1986, I: 77). Los comerciantes alemanes prácticamente reclamaban inmunidad como extranjeros y trataron de rechazar todo

intento de igualarlos jurídicamente con ciudadanos venezolanos. Por eso Hamburgo, Prusia, la Confederación Alemana del Norte y, al final, el Imperio, después de la experiencia hamburguesa con el tratado de 1837 a 1852, no concluyeron nunca un (nuevo) tratado comercial con Venezuela en el siglo XIX. Después de la proclamación de la nueva constitución venezolana de 1893, el Ministerio de Asuntos Exteriores de Berlín concluyó como inaceptable toda discusión sobre un nuevo tratado y repartió instrucciones en este sentido a los representantes imperiales en Venezuela.

Con su fuerte posición en el sector comercial y bancario los comerciantes evitaron toda política arancelaria venezolana desfavorable a ellos. Para esto, también utilizaron su influencia en una red social, política y financiera sobre la base de su ambiente venezolano-alemán, es decir la 'política familiar'. Con una política oficial de neutralidad, la casa de los Blohm por ejemplo sobrevivió 104 revoluciones y conflictos armados en Venezuela. Inoficialmente todos los bandos venezolanos necesitaban el crédito, así como el suministro de armas, municiones y pertrechos de los 'neutrales'. A pesar de la crisis cafetalera y de las quejas en periódicos en Alemania o en cartas hacia su país, estas revoluciones tenían también un efecto positivo para los comerciantes, y consistía en que las casas comerciales con una fuerte posición en el sector bancario venezolano y con posibilidades en el comercio de armas prácticamente hicieron ganancias más altas que en tiempos tranquilos. Así el *Hamburgische Correspondent*, el periódico de los intereses comerciales de Hamburgo, en 1891 escribió que el comercio ultramarino alemán ganaba más que perdía en estas revoluciones, por la escasez y los altos precios de los productos en general, sobre todo de los pertrechos de guerra y las raciones para las tropas, y por los altos créditos que necesitaban todos los bandos de la contienda. Por todo eso, escribe el periódico, el dinero circularía mucho más rápido en favor del comercio que en tiempos normales (Fiebig von Hase 1986, I: 70-85; Böhm 1972: 132).

A pesar de esto, todos los comerciantes alemanes en Venezuela sabían que por posibles pérdidas materiales había que quejarse siempre en voz muy alta para presionar a Alemania para que realizara actividades diplomáticas en favor de sus reclamaciones ante el Estado venezolano. Sólo a base de estas actividades diplomáticas o hasta con amenazas

militares de la flota, que desde la perspectiva de los comerciantes en Venezuela deberían ser “suficientes”, pero nunca demasiado fuertes o directas, las casas comerciales pudieron sacar todas las ventajas de su posición oficialmente poco definida, pero de facto muy privilegiada. Lo problemático fue la definición de lo que era “suficiente”. Con la aparición de nuevos intereses alemanes con capitales que ya no actuaban en Venezuela y en redes alemano-venezolanos, sino directamente desde Alemania, la posición de las casas comerciales y sus intereses se complicaron mucho. En noviembre de 1888, el comienzo de la cooperación de bancos y la industria alemanes (Disconto-Bank, Norddeutsche Bank y Krupp, sobre todo) para la apertura del continente sudamericano con la construcción del Gran Ferrocarril de Venezuela, la primera empresa alemana de este tamaño y saludada por Bismarck como una nueva etapa de la política ultramarina de Alemania (Fiebig von Hase 1986, I: 99), demostró muy claramente las nuevas complicaciones y la decayente influencia de las posiciones del capital comercial alemán ante el Estado de Venezuela y más aún ante el Imperio alemán; aunque algunas empresas, como el Gran Ferrocarril del Táchira, la Empresa Ferroviaria Bolívar, la Empresa de Navegación en el Lago de Maracaibo y el Río Catatumbo o la empresa de transportes fluviales Bodegas Alemanas y muchas otras, contaron con una fuerte participación de los comerciantes alemanes radicados en Venezuela (Walter 1991a: 85-107). Esto llevó, finalmente, al conflicto de 1902/03, que aquí no es nuestro tema. El problema de los comerciantes fue –para explicarlo *grossa modo*– el balance entre la amenaza diplomática y/o militar “suficiente” que fortaleciera su posición en Venezuela y la intervención *manu militari* de hecho, que nunca quisieron poner en práctica, porque aniquilaría toda su posición en el país sudamericano. Además se convirtieron en el blanco de una propaganda antigermánica venezolana que veía su país como una especie de ‘Congo alemán’.

La casa comercial alemana más grande en Venezuela, Blohm & Cía., según sus propios intereses internos, siempre apoyó y hasta salvó con créditos los respectivos gobiernos venezolanos. Otras casas comerciales hicieron lo mismo. Esto evitó la imposición del control financiero externo por parte del Estado imperial alemán con medidas militares en el interés de los bancos u otras empresas alemanas que estaban relacionados con la construcción del ferrocarril o con el proyecto del matadero

moderno de la *Actien-Gesellschaft für Beton- und Monierbau*. Este comportamiento ‘no nacional’ —desde luego en cierta lógica alemana— de los comerciantes hamburgueses se repitió siempre cuando el gobierno imperial se declaraba dispuesto a intervenir en interés del ferrocarril en Venezuela. En 1892 el Ministerio de Asuntos Exteriores separó del consulado, por causa de una nota al margen del emperador (“¡que quiere decir esto!”), al representante de Blohm en Caracas, Behrends, porque éste no había firmado una carta de gracias al ministro residente por sus vigorosas actividades en favor de la empresa del ferrocarril; en 1895 las casas comerciales apoyaron a Matos para restablecer el crédito externo de Venezuela y evitar con esto medidas militares de Alemania contra Venezuela; en 1898 la casa Blohm afianzó al presidente Andrade cuando la llegada del acorazado *Geier*; en enero de 1900 los comerciantes alemanes hicieron la paz con Cipriano Castro debido a la demostración de fuerza marítima alemana con el acorazado *Vineta*. En una petición de Blohm a finales de 1902 se lee: “Una requisición excesiva de los recursos del país [Venezuela] y sin el miramiento que se debe observar para la satisfacción de sus acreedores pudiera llevar muy fácil a medidas que perjudican de manera grave el sistema monetario y por esto los intereses alemanes.”⁸⁴

En cierta forma se repitió la historia del conflicto entre alemanes en Venezuela, sobre todo comerciantes que conocían bien el país y fueron integrados socialmente, y alemanes fuera de Venezuela, los cuales estaban ligados con las nuevas potencias bancarias e industriales del Imperio, que querían utilizar la flota para imponer estos intereses en contra del Estado venezolano. Una clara diferencia de intereses marcó el límite entre el grupo de cónsules *electi* y el grupo de cónsules *missi*, sobre todo del cónsul general y ministro residente en Caracas. Desde esta perspectiva, la disputa de 1872 entre el cónsul Breuer en Maracaibo y el cónsul general von Gülich en Caracas parece ser *in nuce* uno de los primeros actos de una larga cadena de conflictos entre los comerciantes alemanes en Venezuela y sus representantes, los cónsules electos, y el Imperio mediante su representante, el cónsul general y ministro residente. Así el editor de la revista económica *Deutscher Oekonomist*,

⁸⁴ Staatsarchiv Hamburg, HG VII h 2, Bd. 3, Eingabe Blohm, 12 de diciembre de 1902, cf.: Fiebig von Hase (1986, I: 85-87).

Christians, dudaba rotundamente de la nacionalidad alemana de las casas comerciales que trabajaban en ultramar. Nada hablaba en favor, escribe esta revista en 1900, de reconocer los bienes de esta gente como “capital alemán” y sus ingresos como “ingresos nacionales alemanes”. En cuanto los alemanes se asimilaban en su país receptor, se perdía también “el interés de la economía nacional alemana en estas empresas”.⁸⁵

Lo trágico para los comerciantes en Venezuela radicaba en su apoyo ‘patriótico’ a la flota alemana y en la utilización de los comerciantes ultramarinos como iconos de la propaganda marítima y colonial de Alemania y en Alemania, aunque en realidad la época de gran influencia de los ‘comerciantes-pioneros’ en la política económica y comercial alemana ya se acercaba a su final. Así, la reminiscencia que, después del fracaso de la ‘nueva política’ del Imperio guillermino en la Primera Guerra Mundial, Carl Schöffner formuló sobre los méritos de los comerciantes-pioneros alemanes de antes de 1870, no fue mucho más que la conjuración del viejo mito de los comerciantes en la rica América:

La base de nuestro fuerte elemento alemán en Sudamérica fue puesta antes de 1870 y allí la germanidad constituía una potencia, aún antes de que Alemania llegase a ser una potencia. ¡Sí!, para nuestras grandes empresas alemanas de entonces no fue agradable cuando los primeros barcos alemanes del nuevo poder alemán llegaron a sus puertos para darles protección. Ellos se habían levantado sin protección y querían llevar sus negocios, como siempre, en paz y tranquilidad, no querían saber nada de esta ostentosa y provocadora protección.⁸⁶

De manera mucho más adecuada, Ernst von Halle reflejaba la nueva situación del comerciante alterada por las estructuras de la economía exterior alemana ya en 1905: “Se acabaron los tiempos en los cuales sólo el comerciante en lo esencial intervenía como mediador en las influencias forasteras sobre la vida económica de los estados ultramarinos” (Halle 1905: 31).

Con esta nueva posición del comerciante terminó también el gran siglo de los cónsules alemanes en Venezuela y América.

⁸⁵ *Deutscher Oekonomist* 18, n° 907, 5 de mayo de 1900: 315, cf.: ibíd.: 85.

⁸⁶ Schöffner (1920: 39); utilizo aquí la traducción de Walter (1991a: 83).

Bibliografía

- Alert, Anja (1992): "Deutsche Reisende in Venezuela". En: Zeuske/Schröter (1992: 49-60).
- Alvarez Gutiérrez, Luis (1988): *La diplomacia bismarckiana ante la cuestión cubana, 1868-1874*. Madrid.
- Appun, Karl Ferdinand (1871): *Unter den Tropen*. 2 vols., vol. 1: *Venezuela*. Jena.
- Arfs, Jörn Helmuth (1991): *Die Beziehungen der Hansestadt Hamburg zu den La Plata-Staaten 1815-1866*. Münster/Hamburg (Hamburger Beiträge zur Überseegeschichte 1).
- Banko, Catalina (1990): *El capital comercial en La Guaira y Caracas (1821-1848)*. Caracas (Biblioteca de la Academia Nacional de Historia 47).
- Becker, Felix, comp. (1988a): *Presencia y pasado de América Latina en las letras y ciencias sociales alemanas*. Caracas.
- (1988b): "Los tratados de amistad, comercio y navegación de los estados independientes en el sistema internacional". En: Becker (1988a: 285-324).
- Berrio Berrio, Alexi (1994): *Gómez y las relaciones internacionales*. Caracas.
- Böhm, Ekkehard (1972): *Überseehandel und Flottenbau. Hanseatische Kaufmannschaft und deutsche Seerüstung 1879-1902*. Düsseldorf (Studien zur modernen Geschichte 8).
- Boeze, Friedrich (1990): "Unternehmertum und Liebhaberei: Der Hamburger Reeder A. H. Wappäus (1814-1904)". En: *Zeitschrift des Vereins für Hamburgische Geschichte* 76: 41-82; Hamburg.
- Briceño de Bermúdez, Tarcila (1993): *Comercio por los ríos Orinoco y Apure en la segunda mitad del siglo XIX*. Caracas.
- Cardozo Galué, Germán (1991): *Maracaibo y su región histórica. El circuito agroexportador 1830-1860*. Maracaibo.
- Carvallo, Gastón (1994): *Próceres, caudillos y rebeldes. Crisis del sistema de dominación en Venezuela (1830-1908)*. Caracas.
- Engel, Franz (1881): *Aus dem Pflanze staate Zulia*. Berlin.
- Erbach, Eberhard Graf von (1982): *Wandertage eines deutschen Touristen im Strom- und Küstengebiet des Orinoko*. Leipzig.
- Fiebig von Hase, Ragnhild (1986): *Lateinamerika als Konflikttherd der deutsch-amerikanischen Beziehungen 1890-1903: Vom Beginn der Panamerikapolitik bis zur Venezuelakrise von 1902/03*. 2 vols., Göttingen (Schriftenreihe der Historischen Kommission bei der Bayerischen Akademie der Wissenschaften 27).
- Filippi, Alberto, ed. (1986): *Bolívar y Europa en las crónicas, el pensamiento político y la historiografía*. 2 vols., Caracas.

- Fink, Georg (1931): "Diplomatische Vertretungen der Hanse seit dem 17. Jahrhundert bis zur Auflösung der Hanseatischen Gesandtschaft in Berlin 1920". En: *Hansische Geschichtsblätter* 56: 122-155, Köln/Graz.
- Fischer, Alexander, et al. (eds.) (1978): *Rußland-Deutschland-Amerika: Festschrift für Fritz T. Epstein zum 80. Geburtstag*. Wiesbaden.
- Floyd, Mary B. (1976): "Política y economía en tiempos de Guzmán Blanco. Centralización y desarrollo, 1870-1888". En: Izard et al. (1976: 163-202).
- (1988): *Guzmán Blanco: la dinámica de la política del septenio*. Caracas.
- Gerstäcker, Friedrich (1968): *Viaje por Venezuela en el año 1868*. Caracas.
- Gerstl, Otto (1977): *Memorias e historias*. Caracas.
- Glöckler, Louis (1850): *Venezuela und die deutsche Auswanderung dorthin*. Schwerin.
- Goering, Anton (1988): *Vom tropischen Tieflande zum ewigen Schnee*. Leipzig (1ª ed. 1883).
- González Batista, Carlos (1990): *Antillas y Tierra Firme*. Caracas.
- Gross, Elisabeth (1989): *Vida alemana en la lejanía*. Caracas.
- Gülich, Gustav von (1830-1845): *Geschichtliche Darstellung des Handels, der Gewerbe und des Ackerbaus der bedeutendsten handeltreibenden Staaten unsrer Zeit*. 5 vols., Jena.
- Halle, Ernst von (ed.) (1905): *Amerika. Seine Bedeutung für die Weltwirtschaft und seine wirtschaftlichen Beziehungen zu Deutschland, insbesondere zu Hamburg*. Hamburg.
- Handbuch* (1844): *Handbuch über den Königlich Preussischen Hof und Staat für das Jahr 1844*. Berlin.
- Harrassowitz, Hans (1922): *Otto Harrassowitz und seine Firma*. Leipzig.
- Herwig, Holger H. (1978): "German Imperialism and South America before the First World War: The Venezuelan Case 1902/03". En: Fischer (1978: 117-130).
- (1986): *Germany's Vision of Empire in Venezuela 1871-1914*. Princeton.
- Humphreys, Richard A. (1940): *British Consular Reports on the Trade and Politics of Latin America 1824-1826*. London.
- Institut für Iberoamerika-Kunde (Hrsg.) (1988): *Deutsch-venezolanische Beziehungen in Vergangenheit und Gegenwart*. München.
- Izard, Miguel, et al. (1976): *Política y economía en Venezuela, 1810-1976. Edición conmemorativa de los ciento cincuenta años de la fundación de la Casa Boulton*. Caracas.
- Konsor, Dietrich (1955): *Die Hansestädte und Venezuela zwischen 1825 und 1865. Vier Jahrzehnte hanseatische Handelspolitik an der Nordküste Südamerikas unter besonderer Berücksichtigung des Hamburger Anteils*. Hamburg (tesis doctoral no publicada).

- Kossok, Manfred (en colaboración con Michael Zeuske) (1986): "Sección alemana II". En: Filippi (1986, I: 757-823).
- Liehr, Reinhard (ed.) (1989): *América Latina en la época de Simón Bolívar. La formación de las economías nacionales y los intereses económicos europeos 1800-1850*. Berlin (Bibliotheca Ibero-Americana 33).
- Lucena, Manuel (1986): *Visperas de la independencia americana*. Caracas/Madrid.
- Nagel von Jess, Kurt (1969): *Algunas familias maracaibera*s. Maracaibo.
- (1987): *El elemento alemán en Maracaibo 1818-1939*. Maracaibo.
- Paredes Huggins, Nelson (1984): *Vialidad y comercio en el occidente venezolano. Principios del siglo XX*. Caracas.
- Petter, Wolfgang (1975): *Die überseeische Stützpunktpolitik der preußisch-deutschen Kriegsmarine 1859-1883*. Freiburg i. Br. (tesis de doctorado).
- Richard, Carl (1992): *Briefe aus Columbien von einem hannoverischen Offizier an seine Freunde*, ed. por Hans-Joachim König. Frankfurt a. M.
- Sachs, Carl (1879): *Aus den Llanos. Schilderung einer naturwissenschaftlichen Reise nach Venezuela*. Leipzig.
- Schilling, Konrad (1968): *Beiträge zu einer Geschichte des radikalen Nationalismus in der wilhelminischen Ära, 1880-1909*. Köln (tesis de doctorado).
- Schöffner, Carl (1920): *Das nördliche Südamerika. Deutschtum und Auswanderung*. Berlin (Schriften des Instituts für Auslandskunde und Auslandsdeutschtum 8).
- Schwarzer, Oskar (1983): "Der Hamburger Exporthandel mit der Karibik und Mexiko (1814-1838)". En: *Scripta Mercaturae* 17,1: 45-88, St. Katharinen.
- Sievers, Wilhelm (1887): "Reiseberichte aus Venezuela (2-8)". En: *Mitteilungen der Geographischen Gesellschaft in Hamburg* 1885-86: 1-133, Hamburg.
- (1888): *Venezuela*. Hamburg.
- (1896): *Zweite Reise in Venezuela*. Hamburg.
- (1903): *Venezuela und die deutschen Interessen*. Halle.
- Urdaneta Quintero, Arlene (1992): *El Zulia en el septenio de Guzmán Blanco*. Caracas.
- (1998): *Autonomismo y federalismo en el Zulia*. Maracaibo.
- Walter, Rolf (1983): *Venezuela und Deutschland (1815-1870)*. Wiesbaden (Beiträge zur Wirtschafts- und Sozialgeschichte 22).
- (1988a): "Georg Gramlich und der deutsch-venezolanische Freundschafts-, Handels- und Schiffsfahrtsvertrag vom 27. März 1837". En: Institut (1988: 115-133).

- (1988b): “Panorámica de las investigaciones sobre Venezuela realizada por científicos alemanes después de Alexander von Humboldt (siglo XIX)”. En: Becker (1988a: 479-494).
- (1989): “German and U. S. American Commercial Relations with Venezuela, 1810-1830”. En: Liehr (1989: 439-452).
- (1991a): *Los alemanes en Venezuela y sus descendientes, 1870-1914*. Caracas.
- (1991b): *Preussen und Venezuela. Edition der preußischen Konsularberichte über Venezuela 1842-1850*. Frankfurt a. M. (Lateinamerika-Studien 28).
- Wappäus, Johann Eduard (1843): *Die Republiken von Südamerika geographisch-statistisch, mit besonderer Berücksichtigung ihrer Produktion und ihres Handelsverkehrs, vornehmlich nach amtlichen Quellen (1. Abt., Venezuela)*. Göttingen.
- (1858-1867): *Mittel- und Südamerika: Handbuch der Geographie und Statistik*. 10 vols., Leipzig.
- Werner, Reinhold (1880): *Erinnerungen und Bilder aus dem Seeleben*. Berlin.
- Wintzer, Wilhelm (1900): *Die Deutschen im tropischen Amerika*. München.
- Witt, Martin (1973): *Der Handel Kubas mit Preussen und den Hansestädten unter Benutzung der Konsularberichte von 1829 bis 1850*. Nürnberg (“Diplomarbeit” no publicada).
- Zeuske, Michael (1995): Cipriano Castro en Alemania y el contrabando de armas a Venezuela (1909-1913). En: *Montalbán* 28: 83-90, Caracas.
- Zeuske, Michael/Schmieder, Ulrike (eds.) (1999): *Regiones europeas y América Latina*. Frankfurt a. M.
- Zeuske, Michael/Schröter, Bernd (eds.) (1992): *Alexander von Humboldt und das neue Geschichtsbild von Lateinamerika*. Leipzig.